



Gibson, Ty. *La naturaleza de un Dios triuno: ¿qué creían Elena de White y los pioneros sobre la Deidad?* Florida Oeste, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2021. 200 pp. ISBN 978-987-798-527-6

Joel Gulli

Facultad de Teología
Universidad Adventista del Plata
Libertador San Martín, Argentina
joel.gulli@uap.edu.ar

La naturaleza de un Dios triuno: ¿qué creían Elena de White y los pioneros sobre la Deidad? Obra de Ty Gibson, director del ministerio Light Bearers, pastor de la Iglesia adventista Storyline, en Eugene, Oregon, Estados Unidos, y escritor de variadas obras relacionadas con temas espirituales.

Este libro es una continuación del trabajo anterior de Gibson titulado *El Hijo de Dios*, en donde se explora la identidad de Jesús como el Hijo de Dios y se realiza un resumen reflexivo sobre la persona de Cristo.

El libro está compuesto por diez capítulos, siendo los primeros cuatro una exposición de cómo los pioneros adventistas entendían la Deidad. Luego, Gibson avanza hacia una explicación de lo que denomina “trinitarismo del pacto”, donde, mediante la centralización bíblica en un eje pactual, el autor se contrapone a argumentos relacionados con teologías antitrinitarias. El libro también plantea al comienzo un interrogante que intentará resolver a lo largo de la obra, el cual tiene que ver con la relación de amor y poder en el actuar divino y cómo la respuesta a ese interrogante puede traer luz para entender la trinidad.

En cuanto al contenido del libro, en los primeros capítulos Gibson se enfoca en explorar las opiniones antitrinitarias de diferentes pioneros adventistas, con el objetivo de evidenciar la principal preocupación que estos tenían al rechazar la trinidad, la cual proviene de rehuir a ideas expuestas por el modalismo, donde las personas de la trinidad solo representan tres modos de acción y no tres personas distintas coexistentes en la naturaleza divina.



En su argumentación, el autor sostiene que los pioneros del adventismo, incluso con sus puntos ciegos con respecto a la filiación de Cristo, se sitúan en la misma línea teológica sobre la doctrina de la Trinidad defendida en la actualidad por la iglesia. Esto separa a los pioneros adventistas como antepasados de movimientos teológicos actuales antitrinitarios.

Al explicar esta realidad de los pioneros, el autor dice que el rechazo al modalismo los llevó a transitar ideas arrianas y semiarrianas, debido a la imposibilidad de poder entender la palabra “engendrado”. Dicho pensamiento llevó a hombres como Kellogg al panteísmo. Para explicar cómo la postura antitrinitaria puede derivar en pensamientos panteístas, el autor ocupa el capítulo cinco de la obra.

En el capítulo tres, Gibson se enfoca en desarrollar el pensamiento y las declaraciones de Elena de White sobre la trinidad. Para esto, separa en tres etapas el desarrollo de sus ideas y menciona cómo, hacia finales del siglo XIX, Elena identifica de manera inequívoca a las tres personas de la trinidad, coexistentes y eternas con diferentes acciones en el plan de salvación.

Para los siguientes capítulos, el autor explica la necesidad de entender la Biblia en términos actuales, los cuales están envueltos en la historia de un gran pacto eterno basado en el amor, que nos dice quién es Dios y quiénes somos en relación con él. Esta interpretación contrapone nuevamente la idea antitrinitaria de entender la palabra “engendrado” con fines ontológicos y cronológicos de la persona de Cristo con la idea de verlo en términos de definición de roles dentro del pacto con la humanidad, y no en el nacimiento literal de una deidad menor (un supuesto Cristo creado).

Finalmente, resta decir que el material me parece una obra que expone con claridad la doctrina de Dios tal como fue entendida por Elena de White y los pioneros adventistas, y cómo el estudio diligente de la Biblia los guio para tener una perspectiva que impulsó a elevar a Cristo hacia su lugar legítimo como Dios y parte de la trinidad. Cabe destacar los aciertos de registrar una defensa convincente de la doctrina de la Deidad, la cual es argumentada con fundamentos bíblicos sobre una hermenéutica correcta que toma en cuenta el contexto inmediato de los textos, así como la

verdad totalizadora del canon bíblico sobre los pactos de Dios con la humanidad en contraposición a los peligros de adoptar la lente antitrinitaria cuando interpretamos textos bíblicos con pensamientos helenísticos.

El aporte es valioso tanto para el lector especializado como para el que no tiene formación en áreas teológicas, ya que se presentan los argumentos con sencillez y se busca explicar términos que no son conocidos fuera del ámbito teológico. Considero de igual forma que, a diferencia de *El Hijo de Dios*, el libro *La naturaleza de un Dios triuno* está dirigido especialmente a un público adventista porque sus temáticas profundizan sobre aspectos históricos de la Iglesia adventista.

En suma, la obra de Gibson me parece una excelente propuesta para dilucidar dudas sobre implicaciones teológicas que rodean al tema. Es una buena opción para líderes, maestros o pastores que puedan estar atravesando dificultades con doctrinas antitrinitarias en sus iglesias, puesto que la lectura de este material es amena y atrapante. En lo personal, la experiencia con la obra me sirvió para reflexionar sobre aspectos que son importantes para entender a las personas de la trinidad.